

COMPOSICION DE LA FAMILIA Y SUS VARIACIONES EN UNA ALDEA DOMINICANA

Por Susan A. Brown del Departamento de Antropología de la Universidad de Boston

EL PROPOSITO PRINCIPAL DE ESTE TRABAJO consiste en la presentación de datos nuevos sobre la organización de la familia en el campo dominicano. Nuestro estudio recae sobre la composición de la familia y sus variaciones en una aldea del valle del Cibao. El estudio se inicia con un análisis de las familias de la aldea de acuerdo a su composición a través del tiempo. Esto, a su vez, nos obliga a reconocer diversos tipos de familias. Nuestra segunda tarea consiste en el modo como tratamos de explicar la existencia de estos tipos de familias. Aquí se ve obviamente que los modelos de residencia y composición de las familias, así como los modelos de casamientos, son enfocados mejor como efectos de las circunstancias económicas predominantes que como características causales independientes de la organización social caribeña. Finalmente el estudio de los diversos factores que contribuyen a la preponderancia del entonces núcleo familiar básico nos obliga a analizar los sistemas de ayuda mutua entre las familias y el fenómeno de la "agrupación de residencias".

El enfoque básico de los estudios sociales sobre el área del Caribe se ha centrado en torno al nivel nacional de la organización social. Las "casas", las "familias", los "modelos de uniones matrimoniales", y hasta cierto punto las "tareas domésticas", forman frecuentemente el núcleo de la etnografía caribeña (en lo tocante a esta bibliografía se puede ver a Clark, 1966; González, 1969; Mintz, 1961, y R.T. Smith, 1964). En gran parte esto se ha debido a la fascinación que ejerce lo inglés (tanto lo británico como lo norteamericano), por no hablar de otra cosa, sobre las características notables de la organización familiar en la zona del Caribe. Por ejemplo, en las familias matriarcales que se ven corrientemente y donde a menudo se dan uniones maritales inestables no formalizadas que tienen hijos "ilegítimos", la marginalidad de los hombres en el interior de las familias, la dispersión del grupo que realiza funciones

domésticas, y cosas por el estilo, han llamado la atención de los sociólogos — tanto de los orientados hacia reformas económicas como de los orientados hacia cuestiones académicas. Se ha prestado poca atención a estas diversas formas de organización familiar como base para hacerle frente a las circunstancias socioeconómicas existentes. Una de las motivaciones principales de este análisis es rectificar esta omisión¹.

Gran parte de las investigaciones sobre la organización familiar caribeña no solo ha llevado la impronta del etnocentrismo, sugiriendo que estas familias “no nucleares” e “inestables”, son una indicación de la patología y desorganización sociales, sino que tales análisis carecen de claridad en el empleo de importantes conceptos y en los instrumentos analíticos. Por ejemplo, hasta bastante recientemente se ha utilizado una igualdad ocasional de casa con familia acompañada de la suposición de que las principales tareas domésticas son realizadas por la familia que reside dentro de la casa. Así, para iniciar nuestro análisis de la organización familiar de una aldea dominicana, es apropiado revisar las definiciones de “casa”, “familia”, “función doméstica” y “agrupación doméstica” y considerar su pertinencia para estas situaciones concretas.

En 1960 González nos ayudó a perfeccionar nuestros instrumentos de análisis al distinguir la casa de la familia. Consideró que “casa” implicaba la “residencia común, la cooperación económica y la socialización de los hijos”. Por otra parte, definió la “familia” como “un grupo de personas ligadas por ese complejo conjunto de relaciones conocido como lazos de parentesco, y de entre las cuales dos por lo menos mantienen una relación conyugal. El par de cónyuges, además de su prole, forman la familia nuclear. Se pueden definir otros tipos de familias como una extensión del tipo nuclear, identificándose cada uno por la naturaleza de la relación entre el par de cónyuges (o un miembro de ese par) y otros miembros” (González, 1960, 106). Más adelante, en un importante artículo publicado en 1966, Bender dio un paso más adelante al aclarar que una casa no tenía que estar compuesta obligatoriamente por una “familia” de modo que las “tareas domésticas” no tenían que ser siempre realizadas por la unidad hogareña residente en el lugar (Bender, 1966). En un caso relacionado, Ashcraft (1966), analizando la organización familiar de una región campesina de Honduras, introdujo el concepto de Fortes sobre el “grupo familiar” en los estudios del área caribeña. Al intentar delinear la unidad más importante para la realización de las funciones domésticas diarias, Ashcraft volcó su atención, partiendo del nivel hogareño individual,

sobre el "grupo doméstico" mayor. En este grupo se incluyen las personas, no importa donde residan, que se mancomunan regularmente con las funciones diarias de procura de alimentos y de preparación y búsqueda de alojamiento (Ashcraft, 1966:268).

En tanto que las definiciones dadas arriba de "casa", "familia" y "grupo doméstico" deben ser modificadas ligeramente para dibujar de modo más apropiado la realidad de la aldea dominicana estudiada², estas distinciones entre la casa como un grupo residencial cooperativo en cierto sentido, la familia como un grupo de parientes y doméstico como las personas que llevan a cabo las tareas domésticas básicas, tienen una importancia obvia. Debajo veremos que las casas no están siempre compuestas por familias nucleares, y ni siquiera por parientes. Las familias no viven necesariamente juntas y las necesidades diarias de la vida, antes que ser realizadas por la familia individual, son dependientes en diversos grados de la cooperación entre las casas de varios parientes.

La población estudiada es una aldea de 162 familias en la región del valle del Cibao en la República Dominicana. En comparación con otras regiones rurales del país, el valle del Cibao es considerado generalmente como un lugar en que habitan campesinos relativamente prósperos aunque con poca tierra. En la aldea de nuestro estudio, sin embargo, solo el 57% de todas las familias afirmó que su principal fuente de subsistencia e ingresos procedía de la actividad agrícola. Un 30% no poseía ninguna tierra, mientras que otro 40% poseía más de un acre (40.47 áreas). Al mismo tiempo los propietarios más grandes (6% de las familias) poseían más de la mitad de los 250 acres cultivables de la aldea. En general esta aldea representaba una región poscampesina en transición rápida. La dependencia de los aldeanos del inestable mercado económico aumenta todos los años a medida que cesan de cultivar los productos tradicionales de subsistencia en favor de productos como el tabaco y al buscar trabajo como proletarios un número creciente de personas. Hoy día, sin embargo, ni por medio de los cultivos agrícolas tradicionales ni por medio de su proletarización, son capaces la mayoría de los aldeanos de producir el dinero suficiente que les permita una participación en la sociedad industrial de la que se han convertido en dependientes (Brown, 1972, 1975).

Composición de la casa

Durante la investigación³ se observaron diversas características de la composición de la casa. Las características más salientes fueron:

1) El ideal de la aldea y la más común es la casa integrada por la familia nuclear. 2) La preferida idealmente, aunque se da menos frecuentemente, el modelo de casa residencial, comprende una situación nueva en la localidad. Esto es, una casa que se forma independientemente de la familia del marido o la mujer. Para ser precisos, en tanto que desean tal residencia independiente, la mayoría de los aldeanos carecen de la base económica necesaria para mantener tal unidad nueva. 3) Las casas son unidades extremadamente flexibles. Son frecuentes los cambios en la composición de la casa: No solo nacen los individuos, se casan y/o emigran, y mueren sino que frecuentemente ingresan en una casa miembros de la familia no nuclear. Por ejemplo, de las 162 casas de la aldea, en 46 había un total de 54 descendientes que vivían en estas unidades que no eran de la progenie del jefe (o compañera) de las casas. 4) Sin embargo, al hacer hincapié en esta considerable flexibilidad, uno no debe pasar por alto las reglas básicas de reciprocidad que rodean a los miembros de la casa. Cada miembro de una familia, y especialmente los suplementarios de la familia nuclear, debe participar, según se espera, en el mantenimiento de la casa. Y 5) según un principio final e importante de la composición de la casa, se relaciona con la creencia de que es indeseable vivir solo. Para evitar esta eventualidad se alienta a la gente para que se case y tenga hijos que, como se dice corrientemente, cuidarán de nosotros en la vejez, así como nos ayudarán en las tareas diarias de la vida. Así se da el caso de que las personas que viven solas y las parejas con hijos en todas las etapas del desarrollo de la familia tratan de incorporar a los hijos en sus hogares.

Con estas generaciones en mente consideremos la composición de la familia en la aldea. Si echamos un vistazo a la composición de la familia en cualquier momento uno ve que hay una amplia variedad de modelos de familia. Las casas compuestas de una familia nuclear representa el modelo tipo, un 43% de todos los hogares se componían de miembros de familias nucleares. Otro 16% (N27) de todos los hogares eran familias nucleares reforzadas, esto es, que estaban formadas por los miembros de una familia nuclear más personas adicionales. Por otra parte, habían muchos hogares con menos gente que la familia nuclear corriente. Un total de un 36% (N59) de todas las casas estaban compuestas por parientes consanguíneos, pares afines (muchos de estos dos tipos con miembros suplementarios de la casa) o familias de una sola persona. Las familias más—que—nucleares también existían en la forma de linajes familiares; ocho de las 162 casas estaban compuestas por una familia nuclear, un hijo casado y su (de él o de ella) familia.

Este bosquejo sincrónico de la composición familiar podría ser indicación de cómo son las familias en un momento determinado. Sin embargo, uno de los problemas mejor reconocidos cuando se estudia la composición de la familia es que estas son en cierto modo un proceso que cambia constantemente. Por ejemplo, una familia nuclear, como se define en este trabajo, está compuesta por una pareja y sus descendientes. Esto, por supuesto, representa solo una etapa en la vida de una familia. La familia nuclear, en términos generales, comienza con una pareja, y más tarde se incluyen los hijos y al correr del tiempo se reduce a algo menos que una familia nuclear incompleta. Pero en este villorrio, como en la mayor parte de la República Dominicana, los miembros suplementarios de la familia se integran a una familia nuclear por período de tiempo variables. Así uno distingue los tipos nucleares de familias de los no nucleares no por medio de la actual composición de la casa sino por el involucramiento básico en un estilo de vida y un modelo de residencia que se centra en torno del par de cónyuges. Es en este sentido que las familias nucleares de la aldea se distinguen de las familias consanguíneas donde la relación primaria a través del tiempo se caracteriza por la díada de madre—hijo, o posiblemente por la díada de hermano—hermana, en vez de la díada de marido—mujer.

Para establecer una tipología significativa de las familias, uno debe considerar el desarrollo de estas unidades residenciales a través del tiempo. Una reconstrucción del desarrollo y variaciones de la vida e historia de las familias nos hace considerar las familias aldeanas como unidades dinámicas y no estáticas. Como se podría esperar con un punto de vista diacrónico sobre las unidades familiares, se altera considerablemente la tipología sincrónica familiar que esbozamos antes. Por ejemplo, si consideramos todas las etapas de desarrollo de una familia, hace cada vez más preponderante el tipo de familia nuclear. Un total de 130 de las 162 familias, a decir verdad, se encontraba en una etapa u otra de este modelo nuclear. Unas cuarenta y una de estas 130 casas tenían miembros suplementarios. La secuencia del desarrollo de este tipo de familia nuclear se puede analizar como sigue: 1) se establece una casa prenuclear por una pareja joven sin descendientes que vive en una casa independiente (estas familias pueden comenzarse por la pareja que vive con un par de padres políticos durante un corto período de tiempo). Ocho familias de un total de 130 incluídas en un modelo nuclear se encontraban en la etapa prenuclear. La mitad de estas ocho tenían los hijos de otras personas como miembros suplementarios de la familia. 2) La mayoría de tales familias pasan luego a la etapa nuclear en la cual la familia consiste de una pareja y sus hijos. 106 familias

estaban en esta etapa; varias de ellas contenían miembros suplementarios. Ocho de los esposos de estos pares conyugales residían y trabajaban fuera de la aldea; solo una mujer se hallaba ausente, de este modo, de su familia. 3) Dieciséis familias se hallaban en una etapa posnuclear, esto es, que empezaron como hogares nucleares pero se vieron despojadas a través del tiempo como una consecuencia de estas dos cosas: a) todos los hijos se mudaron de la casa como ocurrió con cinco casos (cuatro de estas unidades entonces integraron miembros suplementarios) o b) muerte de uno de los esposos. Nueve viudas mantenían casas; cinco eran familias de una sola persona y cuatro incluían miembros suplementarios. Dos viudos mantenían casas y una de éstas formada por una sola persona.

En tanto que las casas nucleares que contenían familias nucleares comprenden la mayoría de todas las casas, existen modelos de casas y familias no nucleares. Un total de treinta y dos familias caen fuera de la secuencia nuclear. Los individuos implicados han adoptado procedimientos para la supervivencia y maximización que no incluye la familia nuclear como la unidad residencial mayor. En verdad, para la mayoría de estas personas la familia nuclear, aún como unidad de parentesco, no tiene importancia. Estas familias del modelo no nuclear pertenecen: 1) a las familias de una sola persona, individuos que no han tenido hijos y que es probable que no los tengan, y que no es probable que formen una unión matrimonial. Están y han estado fuera del proceso nuclear desde el punto de vista de la procreación familiar. Cuatro hombres y una mujer formaban tales familias de una sola persona; 2) Las familias compuestas integradas por gente que no tenían lazos de parentesco. Sólo existía una unidad de este tipo. Esto atañía al alquiler temporario y conjunto de una casa por dos mujeres, ambas de fuera y traídas al villorio para trabajar con los curas de la localidad; 3) Las familias consanguíneas, definidas como unidades en las cuales las relaciones más importantes son, y han sido consistentemente, entre personal ligado más por lazos familiares que por lazos de afinidad. Existen dos clase de familias consanguíneas: a) la familia de "consanguineidad lineal" centrada a través del tiempo en torno a los parientes consanguíneos que se relacionan los unos con los otros de un modo lineal. Se hallaron catorce de tales familias. En esta aldea todas las familias consanguíneas lineales de este tipo se hallaban centradas en torno a mujeres y sus hijos, y b) la "familia colateral y consanguínea" compuesta de parientes colaterales tales como hermanos y hermanas. Había cuatro familias de este último tipo: 4) El tipo final de familia no nuclear consiste en la familia troncal que comprende una pareja y por lo menos un hijo o una hija casada, su compañera o compañero y los

niños. Existían ocho familias de esa clase. En la mitad de estas familias troncales había residencia matrilocal y en la otra mitad patrilocal. En cuatro de estas ocho familias había miembros adicionales y suplementarios.

Variación de la familia

El principal postulado subyacente de este análisis es que la organización familiar de un sector de bajos ingresos en la zona del Caribe, como un todo, y la composición de la familia en particular, no representan algo caótico o desorganizado sino que representan medios predecibles y organizados para afrontar las circunstancias socioeconómicas e históricas de la región. Así, en la siguiente exposición sobre la variación de las familias se trata de suministrar una vía para la explicación de los “tipos” de las familias aldeanas como mecanismos lógicos por medio de los cuales las personas se las avían en todo lo posible para optimizar sus oportunidades en la vida. Tres de estos “tipos” de familias se dan con la suficiente frecuencia para permitir tal análisis. Estos son el tipo consanguíneo—lineal (N14); la familia troncal (N8) y la familia nuclear (N130).

El tipo de familia consanguínea pertenece a las unidades centradas en torno a la madre y oficialmente encabezadas por mujeres. Aunque no todas las aldeanas pobres forman familias consanguíneas locales, este tipo de unidad se encuentra solo entre el sector de bajos ingresos económicos. Estas familias no son nucleares en el sentido de que los lazos temporales duraderos comprenden una madre y sus hijos en vez de una mujer y su marido. Las mujeres que forman estas comunidades se unen con varios hombres durante su vida, aunque nunca se unen a más de un hombre en un momento determinado. Este tipo de familia, al igual que el sistema de casamiento relacionado con él, no es considerado “ideal” por los aldeanos y en verdad, de acuerdo al sistema de valores más importantes, es visto como un modo impropio de vivir. Sin embargo, entre los aldeanos más pobres estas mujeres que integran las familias no nucleares, centradas en el sexo femenino y que siguen un modelo de uniones múltiples y en serie son mejores en términos de la calidad de la alimentación y el albergue, los índices de salubridad y el bienestar psicológico que las mujeres del mismo estrato económico bajo que han tratado de mantener el más apropiado estilo de “clase media” manteniendo durante toda la vida un solo tipo de matrimonio y la familia nuclear que se le asocia (Brown, 1972,1975). Sin descender a los detalles, el éxito de estas unidades familiares lineales y consanguíneas se atribuye a factores tales como la maximización de

los recursos por el cabeza de familia femenino, las amplias redes familiares y de ayuda mutua establecidas, la flexibilidad de la composición de la familia que incluye el posible préstamo de hijos y cosas semejantes. El éxito de estas familias está atestiguado por el aumento aparente de la frecuencia de estas unidades centradas en la mujer del interior de la aldea según más y más residentes al pasar el tiempo se ven sumidos en la miseria. Además esta investigadora ha predicho que si la situación económica local continúa deteriorándose este tipo de familia consanguínea y lineal y el modelo de unión femenina relacionado con él se hallará con mayor frecuencia cada vez entre el sector de baja economía (Brown, 1972).

Es importante en este punto observar que los modelos de matrimonios son importantes pero no son causales en la determinación del tipo de familia. Aunque M. G. Smith (1962) y otros han considerado los modelos de uniones como los causantes de ciertos tipos de familias, en este caso, los tipos de uniones, justamente como la composición de la familia a que se llega, reflejan otro tipo de adaptación y no causal dentro del mayor marco socioeconómico determinante. Ni aun en el sentido más directo los modelos de enlaces matrimoniales determinan el tipo de familia, porque la misma relación conyugal monógama y duradera en un caso lleva a una familia nuclear y otro a una familia de estirpe.

Dentro de la familia de estirpe permanente, compuesta durante mucho tiempo por una familia extensa, se relaciona consistentemente con los agricultores más ricos. En términos de recursos económicos, siete de los ocho linajes representaban más de dos tercios de todas las familias que sacaban un ingreso alto y estable de la agricultura. Es muy interesante ver que mientras unos cuantos comerciantes, no nativos de la aldea, se incluyen en este sector económicamente alto, no hay pruebas que indiquen un desarrollo similar de las familias lineales de su parte. A diferencia de los otros tipos de familias aldeanas que son en su mayoría patrilocales, dentro de estas familias lineales es una cosa común para la pareja joven (N4) la residencia matrilocal y posmarital tanto como lo es la residencia patrilocal (N4). Una diferencia importante es que en los casos de residencia matrilocal el hijo político generalmente no practica la agricultura con su suegro (en tres de cada cuatro casos) mientras que los cuatro esposos que trajeron sus mujeres a vivir con sus padres practicaban la agricultura con sus padres. En todo caso, sin embargo, las familias nucleares corresidentes, aunque vivían en la misma casa y comían la misma comida, formaban unidades económicas independientes y el beneficio del trabajo realizado en común se dividía generalmente

entre los trabajadores. En tanto que la pareja joven, y especialmente el esposo que ingresaba en la familia, se quejaba corrientemente de esta situación, parece que los hijos e hijas traen a sus esposos o esposas para que vivan con la familia de los progenitores porque al actuar así pueden durante un tiempo mantener de modo consistente un estándar de vida más alto que si tuvieran que residir aparte. Además, como hay más de una herencia, los descendientes se ven más obligados a complacer a sus padres. Aunque estos factores no son suficientes para explicar el desarrollo de la familia de linaje permanente, se puede decir con seguridad que estas unidades dentro de la aldea representan una respuesta significativa a la situación de los cultivadores de los mayores fundos.

El tipo de familia nuclear representa con mucho el modelo mayoritario y cualquier tentativa para explicar su alta frecuencia debe tomar en cuenta diversos factores socioeconómicos e históricos. El más obvio de éstos tiene que ver con la naturaleza adaptativa y exitosa de esta unidad residencial cooperativa para la existencia postagrícola del pequeño campesino con tierra y la imposición de un ideal internacional y nacional de la familia nuclear. En otras regiones la familia nuclear ha sido una unidad particularmente exitosa para los pequeños propietarios del campo donde la división sexual del trabajo es tal que tanto los hombres como las mujeres son necesarios y se hallan a mano y donde la producción de la familia no permite la existencia de una unidad residencial mayor (Clark, 1966; Geffreys, 1970; Manners, 1956; Wolf, 1956). Esta es aparentemente la situación de la mayoría de las familias de la aldea. Los escasos propietarios grandes que disponen de amplios recursos para ofrecer a sus descendientes son capaces de mantener unas familias más amplias para beneficio de ambas generaciones. Sin embargo, los descendientes de la mayoría menos próspera establecen familias independientes confiando en la acumulación individual de los ascendientes y en un progreso económico. Siguiendo el ideal de la corriente principal, la mayoría de los jóvenes desean formar, y realmente lo hacen, familias "independientes" después que se casan.

El segundo factor observado se refiere a la imposición de un ideal familiar no local. En tanto que hoy en día la familia nuclear representa el modelo más deseado y mayoritario, entiendo que éste no siempre es el caso. Aunque se deben conseguir más datos para documentar esta opinión, parece ser que hasta tiempos recientes las familias ampliadas fueron formadas por los campesinos más prósperos en tanto que los campesinos de pocos recursos y entradas inestables forman frecuentemente familias consanguíneas lineales.

Esto no quiere decir que no existan las familias nucleares; sin embargo, implica sugerir que el tipo nuclear hasta tiempos recientes representó el ideal o modelo del tipo familiar. Recientemente, específicamente dentro de los últimos treinta años, la importancia de la familia nuclear parece haberse derivado en gran parte de un ideal de "clase media" impuesto desde el exterior y que también hace hincapié en el beneficio económico individual sobre el esfuerzo colectivo y familiar para subsistir. Por una parte, su dependencia considerable de la economía de mercado empuja a cada pareja a adoptar una estrategia capitalista e individualista que incluye la formación de una familia nuclear. Por otra parte, sin embargo, las obligaciones familiares colectivas obligan a tener presente la ayuda mutua entre los grupos de un linaje amplio. Como se indicó, bajo tales condiciones una mayoría de aldeanos en la actualidad se las ha arreglado para establecer el tipo ideal de familia nuclear. De modo lógico, sin embargo, debido a la difícil situación económica dada, estas unidades nucleares no son en verdad familias independientes. Frecuentemente su misma existencia depende en gran parte de las amplias relaciones de ayuda mutua establecidas con otras familias.

Esta idea concerniente a la interdependencia de la mayoría de las familias nucleares de la aldea nos conduce a la parte final de esta investigación. El amplio establecimiento de familias nucleares dentro de la aldea no se puede comprender de manera adecuada sin referirse al grupo doméstico más amplio denominado aquí "grupo de ayuda mutua"⁴. Específicamente estos grupos de ayuda mutua representan la agrupación familiar más significativa después de la familia individual. Existe una mayor contradicción en el hecho de que las personas desean familias neolocales independientes y el progreso económico que se puede obtener en tal caso, y sin embargo generalmente no disponen de recursos suficientes para mantenerlas. Además, cuando una casa obtiene tales recursos está obligada a mantenerse en el grupo y a ayudar a otros parientes menos afortunados. Estas familias se dividen a causa de tensiones contradictorias; de una parte el individualismo empuja a los productores a proveerse para sí y sus familias nucleares en tanto que cortan las relaciones financieras con los parientes más lejanos en tanto que de otra parte los parientes más distantes piden a todos los parientes que ayuden a la colectividad.

Corrientemente se dice que uno debe tener muchos hijos para tener la seguridad de que por lo menos un hijo cuidará de usted en la vejez; en verdad muchos hijos no socorren a sus padres porque, al encontrar una base económica fuera de la aldea, sucumben a sus

limitados deseos individuales y dejan de practicar sus relaciones de ayuda mutua con los parientes del villorrio. Sin embargo están los que se quedan dentro de los grupos y la aldea está formada por mucha gente de este tipo, sibs y semejantes, pero solo porque tienen pocos lugares a donde ir. Estos grupos residenciales, pues, dan una fachada de familia independiente en la cuestión de que permiten a la gente con diversas necesidades que satisfacer y obligaciones que cumplir hacer ambas cosas. Cada familia puede llevar a cabo algunas de sus propias decisiones y sin embargo ser responsable de sus obligaciones ante el grupo y a cambio recibir ayuda en momentos de necesidad. Los grupos son pues importantes funcionalmente ya que disponen de sistemas de ayuda mutua que garantizan un nivel mínimo de seguridad. También tienen en cuenta una situación intermedia entre la ideal y deseada familia nuclear, neolocal e independiente, que requiere solvencia económica y tal garantía en el futuro y la situación real de la independencia del grupo.

Un breve esbozo de dos presupuestos algo familiares nos sirve para ilustrar esta cuestión de la interdependencia de la familia. Como lo demuestran, la mayoría de las familias de la aldea que dependen de la economía de mercado para la subsistencia, y sencillamente no pueden acopiar el suficiente dinero contante y sonante para poder mantenerse de modo consistente como unidades independientes.

La primera familia es un caso económico típico de más o menos la mitad de todas las familias de la aldea. Esta unidad está compuesta de una pareja y sus seis hijos. El marido trabaja seis tareas (una tarea equivale a 626 metros) de su propia tierra y como aparcerero de un gran propietario catorce tareas más. Los ingresos contables de la casa (verano de 1970 a 1971) fueron aproximadamente de US\$850; \$650 de la cosecha de tabaco y \$200 de la venta de cuatro cerdos. Los gastos de subsistencia solo requieren un gasto diario de unos \$2 para la compra de los siguientes artículos: 3 libras de arroz, 42 centavos; 1 libra de frijoles, 22 c; 1/2 botella de aceite, 30 c; sazón, 12 c; cubitos de pollo, 8 c; salsa de tomate, 5 c; azúcar, 10 c; carne, 50 c; (comprada tres veces a la semana); café, 8 c; kerosina para la lámpara y fósforos, 3 c; jabón, 11 c. Entre otros artículos consumidos por esta familia se incluyen los plátanos y la yuca que cosechan así como la leña que recogen. Adicionalmente, la ropa de la familia (que costó unos \$175 en 1971), las reparaciones mínimas de la casa, las atenciones médicas y otras situaciones de emergencia que requieren desembolsos adicionales de dinero. En resumen, casi durante la mitad del año esta familia debe buscar crédito en la pulpería de la localidad y ayuda de los parientes cercanos para poder subsistir hasta la próxima cosecha de tabaco.

El segundo ejemplo de familia pertenece al sector económico más bajo de todas las unidades residenciales del poblado. El marido es aparcerero de quince tareas de tierra. Se aumentan los ingresos de las cosechas de tabaco y maíz por medio de una cría limitada de cerdos. Adicionalmente, una de las hijas trabaja a medio tiempo como doméstica para los curas de la localidad. En total, la familia tiene un ingreso anual de \$450 (1970—1971). Diariamente, para el mantenimiento de cuatro personas, esta familia informó gastar un promedio de \$1.70 para los siguientes artículos: 2 libras de arroz, 25 c; 1/2 botella de aceite, 30 c; sazónador, 10 c; salsa de tomate, 5 c; azúcar, 14 c; 1/2 libra de espaguetis; 4; yuca y plátanos, 20 c; jabón, 4 c; gas para la lámpara y fósforos, 3 c. Adicionalmente, la mayoría de los plátanos, yuca, frijoles, café, leña y unos cuantos pollos ocasionales que consumen son producidos por la familia. Obviamente esta familia mantiene apenas este nivel de consumo de ingresos de dinero efectivo. No se pueden dar el lujo de aislarse del grupo residencial de parientes cercanos.

La sugerión, pues, es que estos grupos residenciales y los sistemas de ayuda mútua relacionados con ellos permiten la formación de la deseada familia nuclear y aseguran su mantenimiento a través del tiempo al garantizarle un mínimo de sus funciones hogareñas básicas.

Como se sospecha que ocurrió frecuentemente en el pasado, esta pareja inició su matrimonio con la formación de una familia lineal con los padres del marido. A la muerte de los padres el hijo heredó su casa y formó una familia con la nuclear. En su apogeo, esta familia estuvo compuesta por sus cinco hijos y dos hijas (edades en la época de esta investigación: varones: 40, 36, 34, 30 y 22; mujeres, 33 y 25). La composición de la familia en este estudio consistía en la pareja de más edad; su hijo mayor (que recibió la baja del ejército), sus dos hijas; el hijo más joven; y una hija ilegítima (de 11 años) del hijo mayor que vivía con la familia desde la infancia y era considerada una *hija de crianza*.⁵ Llamemos a esta unidad familia número 1. En la tierra de los padres, y muy próximo a su casa, hay otra casa más pequeña dividida en dos habitaciones. Esta unidad dividida así sirve para alojar las familias independientes de dos de sus hijos casados (Juan, 36, su mujer y tres hijos, y Jorge, 30, su mujer y tres hijos). Llamaremos estas casas, respectivamente número 2 y número 3. El tercer hijo (Rafael, 34) también se casó, y se mudó de su lar natal y estableció una residencia independiente en la aldea a corta distancia de la casa de sus padres (llamemos ésta la familia número 4).

Para ilustrar lo que significa decir que estas cuatro familias forman un grupo de ayuda mutua consideremos brevemente las principales funciones domésticas del acopio de alimentos y su preparación, el cuidado de los niños y la provisión de un techo. Como veremos, aunque es la familia como unidad la responsable formalmente de estas funciones domésticas básicas, en realidad se da un gran intercambio entre los miembros del grupo⁶.

En cuanto a la búsqueda y preparación de los alimentos, los pobladores sostienen que el esposo es responsable de la provisión de los alimentos y la esposa es responsable de su preparación. En realidad no solo estas mujeres ayudan a menudo a la provisión de alimentos sino que la mayoría de las familias participan diariamente en los intercambios de comidas entre los parientes cercanos. Una mayoría de las familias entregaba comida preparada por lo menos una vez al día a otra familia. Esto se hacía aún en los casos en que la familia receptora disponía de suficiente comida y eran superfluos los alimentos recibidos gratuitamente. Si la relación es entre casas de una situación económica igual el pase de comida preparada toma la forma de un intercambio balanceado. Por otra parte, entre familias de economía diferente el flujo de alimentos corre generalmente en una sola dirección. Por otra parte, los hijos emancipados si se hallan en mejor situación que los padres se sienten obligados a enviarles comida y viceversa. Estos intercambios de comida, debe observarse, dependen de la proximidad de las residencias porque implicaría un costo inapropiado trasladar una comida caliente regularmente desde una gran distancia. En este grupo particularmente descrito los familiares de mayor edad enviaban diariamente un plato de su comida del mediodía a la familia número 3, la de su hijo casado más pobre. Con menor regularidad enviaban comida a las familias de mejor situación de sus hijos en las casas número 2 y número 4. Igualmente era solo en los casos de preparación de algo especial que las casas número 2 y número 4 enviaban comida a la número 1. La familia número 3, económicamente menos estable, raramente enviaba comida a cualquiera de las otras familias del grupo. En verdad, la familia número 3 recibía a veces comida sin preparar de otras unidades del grupo. Por ejemplo, ocasionalmente el hermano de la familia número 2 compraba una gran cantidad de plátanos y, aunque reservaba la mayoría para su propia familia nuclear, entregaba algunos a la familia número 3 y otros a la familia número 1 de sus familiares de más edad.

En cuanto a la función doméstica del cuidado de los niños, las familias número 1, número 2 y número 3 se hallaban situadas tan

cerca que los niños de las dos últimas unidades jugaban juntos regularmente. A menudo se les encontraba en la parte trasera de la casa de los abuelos (31). Los niños de la unidad número 4, que vivían un poco más lejos de sus abuelos paternos, se veían corrientemente, aunque menos frecuentemente que los niños de las unidades número 2 y número 3, en la casa número 1. Aunque cada madre es responsable directamente del cuidado y disciplina de sus hijos, se intercambia una gran cantidad de ayuda mutua y ocurren traslados entre las familias, los más de los cuales se centran en este caso en torno a la familia de los abuelos. En una base de día por día, los nietos de la familia son atendidos comúnmente por las mujeres de la familia de los abuelos, siendo esto particularmente cierto en el caso de los niños pequeños a los que se les presta una atención más esmerada si están hambrientos o sucios o que tengan cualquier otra necesidad. Como regla, las madres saben donde están sus hijos en todo momento y si una mujer hace un viaje fuera del pueblo, o por cualquier otra circunstancia no está disponible, deja los niños al cuidado de otra mujer, generalmente del grupo.

En cuanto a vivienda, idealmente desde la unión, se supone que el hombre dará un hogar a su compañera. Tradicionalmente si los padres disponen de suficiente tierra y recursos ayudarán a su hijo para que establezca una casa independiente y cercana. En este caso las familias nucleares número 2 y número 3 compartían una pequeña casa que originalmente fue entregada por los padres al hijo de la familia número 3. Cuando el hijo de la casa número 3 decidió regresar de la capital a la aldea con su mujer y su familia se dividió esta vivienda en dos piezas separadas.

A decir verdad esto representa únicamente un esbozo de un tipo de grupo de ayuda mutua⁷. Aquí el problema básico, sin embargo, requiere que se consideren estos grupos como otra de las actividades de maximización ideadas por las personas de bajos recursos económicos, y muy inestables, con el propósito de sobrevivir⁸. En esta estrategia se tiene un interés especial en lo tocante a la tipología familiar descrita aquí pues el grupo representa un compromiso inestable entre el deseo principal de una familia nuclear totalmente independiente y la necesidad material de una relación de ayuda mutua duradera y confiable.

En resumen, se descubrió en esta aldea rural dominicana que la gran variedad de tipos de familia existentes en el momento de la investigación representaban no solo diversas etapas en un ciclo general de desarrollo familiar sino que afectaban esencialmente

distintos modelos del desarrollo familiar. Se alega que estos diferentes modelos de familias representan diversas estrategias para hacerle frente a las circunstancias socioeconómicas dadas y se han formulado algunas sugerencias en cuanto a las circunstancias relacionadas con el desarrollo de los tipos más significativos de familias. Además, en tanto que la familia individual es considerada como la unidad más importante, se sugiere en seguida de nuevo que el concepto de "casa" como una unidad familiar autónoma debe ser reconsiderada a la luz de una amplia "agrupación residencial" descubierta en esta aldea. Finalmente, el fenómeno del agrupamiento residencial es considerado como decisivo pues contribuye a la formación y mantenimiento de la familia nuclear e ideal básica frente a la capacidad de subsistencia familiar generalmente bajo e inestable.

NOTAS

(1) Entre los que consideran los efectos positivos de la organización familiar caribeña del sector de bajos ingresos se cuentan Clark, 1966; González, 1969; Redman, 1971, y R.T. Smith, 1956 y 1957.

(2) Por ejemplo, nuestra definición de la familia debe hacer hincapié en una unidad de personas relacionadas por estrechos lazos consanguíneos o hereditarios. En esto no se incluye necesariamente el par de cónyuges. También ampliaremos la lista de funciones hogareñas básicas de Ashcraft para incluir el cuidado y socialización de los niños, el mantenimiento de la casa y la salud.

(3) El trabajo de campo se llevó a cabo durante un período de tres años, de 1969 a 1971. En el estudio se hizo hincapié primero en la forma de las uniones del sector económico más bajo de la aldea (ver Brown, 1972 y 1975).

(4) Este "grupo" es muy similar a lo que Litwack llama "la familia extendida y modificada", la cual, según la cita de Bryce—Laporte, es "una serie de familias nucleares unida en una base igualitaria para ayuda mutua" (Bryce—Laporte, 1968: 536). En tanto que la "familia extendida y modificada" de Litwack no está unida por las demandas de la proximidad geográfica, los grupos residenciales descritos aquí se relacionan con familias vecinas. En ambos casos, sin embargo, es la ayuda mutua considerable entre las familias que impide que la familia nuclear tenga que afrontar el mundo como una unidad aislada.

Además, entre los sectores de baja economía de los países en desarrollo, este fenómeno de los grupos residenciales ha generado mecanismos beneficiosos para afrontar las situaciones de pobreza en las ciudades. Ver, por ejemplo, el estudio de Bryce—Laporte, de 1968, sobre San Juan; el trabajo de Ashton, 1972, sobre Cali; y los estudios de Lewis, 1959, y de Lomnitz, 1972, sobre México, D.F.

(5) Hija de crianza es el término usado para designar a una muchacha que es criada y educada por otra familia.

(6) Los intercambios de ayuda mutua, por supuesto, tienen lugar entre familias no agrupadas. El grupo, sin embargo, se distingue por la intensidad de estos intercambios.

El intercambio de ayuda mutua, por supuesto, tiene lugar entre familias no agrupadas. El grupo, sin embargo, se distingue por la intensidad de estos intercambios.

(7) Un análisis más pormenorizado requeriría un estudio cuantitativo de los intercambios entre todos los tipos de agrupaciones familiares. Es probable que se descubran diferentes grados y variedades de los grupos. Por ejemplo, observé que los grupos de ayuda mutua de mujeres relacionados con las familias lineales y consanguíneas difieren algo de los de las familias nucleares. El préstamo de niños, un caso pertinente, se da raramente en las familias nucleares pero es común entre las familias lineales y consanguíneas (Brown, 1972).

(8) Esta noción de tipos de familias inestable y de pocos ingresos ha sido muy bien estudiada y documentada en lo tocante a diversos grupos de indios norteamericanos por Jorgensen, 1970, y Robbins, 1968.

REFERENCIAS

- Ashcraft, N., 1966: "The Domestic Group in Mahogany, British Honduras". *Social and Economic Studies* 15(3): 266-274.
- Ashton, 1972: "The Differential Adaptation of Two Slum Subcultures to a Colombian Housing Project". *Urban Anthropology* 1(2): 176-194.
- Bender, Donald, 1967: "A Refinement of the Concept of Household, Families, Coresidence, and Domestic Functions". *American Anthropologist* 69: 493-504.
- Brown, Susan E., 1972: *Women and Their Hates: Coping With Poverty in the Dominican Republic*. University of Michigan: Unpublished Ph.D. dissertation.
- 1975: "Low Economic Sector Female Mating Patterns in the Dominican Republic: A Comparative Analysis". In Ruby Rohrlich-Leavitt (ed.), *Women Cross-Culturally: Change and Challenge*. The Hague: Mouton, 149-162.
- Bryce-Laporte, S.R., 1968: "Family Adaptation of Relocated Slum Dwellers in Puerto Rico: Implications for Urban Research and Development". *Journal of Developing Areas* II: 533-540.
- Clarke, E., 1966: *Land Tenure and the Family in Four Selected Communities in Jamaica*. London: George Allen and Unwin Ltd.
- Geffrey, Margaret and John, 1970: "The Hato System: Backgrounds of a Dominican Peasantry". *Obra presentada en la Society of Applied Anthropology*, 1970.
- González, N., 1960: "Household and Family in the Caribbean: Some Definitions and Concepts". *Social and Economic Studies* 9: 101-106.
- 1969: *Black Carib Household Structure*. Seattle: University of Washington Press.
- Jorgensen, Joseph, 1970: "Indians and the Metropolis". In J.O. Wadell and O.M. Watson (eds.) *The American Indians in Urban Society*. Boston: Little, Brown and Co.
- Lewis, O., 1966: *La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty: San Juan and New York*. New York: Random House.
- Lomintz, L.: "Supervivencia en una Barriada en la ciudad de México". *Revista de Demografía y Economía del Colegio de México* 18: 58-85.
- Manners, R., 1956: "Tabara: Subcultures of a Tobacco and Mixed Crop Municipality". In S. Steward (ed.), *Peoples of Puerto Rico*. Urbana: University of Illinois Press, 93-170.
- Mintz, S., 1961: "Working Papers on Caribbean Social Organization". *Social and Economic Studies* 10(4).
- Robbins, Lynn, 1968: "Economics, Household Composition and the Family Cycle: The Blackfeet Case". *Proceedings of the American Ethnological Society*, Spring, 1968, 196-215.
- Rodman, 1971: *Lower Class Families: The Culture of Poverty in Negro Trinidad*. New York: Oxford Press.
- Smith, M.G., 1962: *West Indian Family Structure*. Seattle: University of Washington Press.
- Smith, R.T., 1956: *The Negro Family in British Guiana*. London: Routledge and Kegan Paul, Ltd.

1964: "Culture and Social Structure in the Caribbean: Some Recent Work on Family and Kinship Studies". *Comparative Studies in Society and History* 6(1): 24–46.

Wolf, E., 1956: "San Jose: Subcultures of a Traditional Coffee Municipality". In J. Steward (ed.), *Peoples of Puerto Rico*. Urbana: University of Illinois Press, 171–264.